Jueves, 4 de enero de 2024

APARICIÓN DE CRISTO JESÚS GLORIFICADO EN LAVALLEJA, URUGUAY, AL VIDENTE FRAY ELÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, PARA EL PRIMER DÍA DE LA 121.ª MARATÓN DE LA DIVINA MISERICORDIA

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Sus oraciones, cantos y mantras se elevan a los Cielos, así como estos árboles que los abrazan se elevan a los Cielos, para buscar incesantemente la Luz de Dios.

¡Qué bello es ver que esto les suceda a Mis compañeros, ante un mundo muy dividido y martirizado, ante la soledad que abunda en muchos corazones, ante aquellos que ya perdieron la esperanza!

Que desde este recinto sagrado pueda emerger la Luz de Aurora y que, a través de sus corazones y almas, esta Luz hoy se pueda expandir al mundo entero; porque Me encontrarán aquí en este lugar simple, pero sagrado y hasta diría imperceptible.

¡Cuántas cosas maravillosas podría vivir toda la humanidad, así como hoy ustedes las viven conscientemente!

Yo estoy aquí para socorrer a los mundos internos y a todos aquellos que, por alguna razón, perdieron la esperanza y las ganas de vivir.

Yo estoy aquí y Soy su Maestro, el Maestro de siempre, el Galileo, Quien caminó al lado de todos los necesitados, Quien visitó a los hogares de los simples, así como hoy Yo los visito. Soy Quien curó y sanó las heridas más profundas, a través del ofrecimiento de Mi Dolorosa Pasión.

Cada golpe que recibí fue por ustedes. Cada latigazo que sentí fue por ustedes. Cada gota de Sangre que derramé fue por ustedes. Cada dolor que sentí en Mi Ser durante el Calvario fue por ustedes, por la redención del mundo.

Y así, Yo cumplí la Voluntad de Mi Padre, así como hoy ustedes tienen la dicha de cumplir la Voluntad de Mi Padre, en este tiempo final desconocido para la mayoría. Pero si sus almas ya escogieron Mi Camino, ¿de qué tienen miedo? Avancen y ya no retrocedan.

De Mi Corazón, Yo les entrego lo mismo que les entregué a Mis apóstoles cuando los envié a predicar el Mensaje del Señor a todos los rincones de la Tierra.

Hoy, Yo los envío como Mis portadores de la paz, de la paz tan necesaria para el mundo y la humanidad, la paz que desaparece día a día de la faz de la Tierra, la paz que desaparece de los mundos internos de muchas almas en el mundo.

Hoy, Mis amigos y compañeros, les vuelvo a presentar Mi sed, Mi sed espiritual, una sed más profunda que la que sentí en lo alto de la Cruz y en los últimos minutos de Mi Vida, antes de terminar de padecer por ustedes y la humanidad.

Por eso, esta respuesta sensata de los consecuentes alegra Mi Corazón, ante tantos ultrajes y agravios en el mundo; porque en verdad, les digo que son muchas las almas que están sufriendo en este tiempo, muchas.

Que sus vidas puedan ser un pilar de Mi Amor en esta superficie. Que, más allá de sus imperfecciones o aun de sus incertidumbres, la fe del Señor los sostenga, los fortalezca y los impulse a aspirar siempre a cumplir la Voluntad de Mi Padre, que también es Mi Voluntad.

Por eso hoy, de manera especial, Aurora se refleja en la humanidad de superficie como un Espejo, en el que todos se pueden ver reflejados por medio de la esencia de la vida y de lo que es real para sus mundos internos.

La aridez de esta humanidad está en el vacío y en la sequedad de los mundos internos, de lo que muchos están viviendo en este tiempo por no confiar en Mi Misericordia. Pero ustedes, que ya conocen Mi Misericordia, decídanse a ser misericordiosos con ustedes mismos y con todos los que los rodean, sin negarle el auxilio a quien lo necesite, sin dejar de socorrer a quien lo pida, sin dejar de atender a quien lo necesite, a quien les golpee la puerta; porque el amor debe reinar en este momento para que la oscuridad sea disipada del mundo y de las almas.

Yo vengo a cerrar un ciclo con ustedes, para comenzar así una nueva etapa preparatoria del Retorno del Señor. Pero Yo solo podré retornar, compañeros, cuando ustedes ya estén prontos y decididos.

Yo no hablo de forzar un compromiso, Yo les hablo de que sean Mis instrumentos en el mundo, los instrumentos que Yo necesito para poder obrar y hacer milagros, y aunque les parezca imposible, para el Señor nada es imposible.

Hoy, ustedes Me reciben aquí, en este Sagrado Bosque de los Ombúes, así como Mis apóstoles y seguidores Me recibieron muchas veces en Tierra Santa. Y, desde aquí, ayudo a Mi Tierra Santa herida y martirizada por la guerra y por la vida de todos los inocentes que murieron sin justicia ni misericordia.

¿Ahora, entienden a dónde Yo quiero llegar, compañeros?

Es muy simple lo que Yo necesito, lo que necesito es de su verdad, de su incondicionalidad y de su fe para ayudar a cuantos sufren en este momento, para socorrer a cuantos emigran sin ningún futuro y se les cierran todas las puertas en vez de abrírselas para darles una oportunidad, como es el caso de muchas familias inmigrantes.

Yo camino al lado de cada uno de ellos, así como camino a su lado, compañeros. Mi Corazón se ofrece, una vez más a ustedes, como el refugio para su desesperación y agonía, como el portal de la paz para todos los corazones y vidas que confíen en Mí.

Sean valientes y prepárense para los nuevos desafíos, Yo siempre estaré allí para sostenerlos en este camino de la desconocida transición planetaria.

Pero llegará el día y llegará la hora en los que Me verán venir entre las nubes, y algunos Me encontrarán cara a cara en un lugar semejante a este, como fue en el huerto con las santas mujeres que vigilaron ardientemente en oración por la Resurrección del Señor y no dudaron.

Aunque aparentemente todo era una derrota, el triunfo de Mi Amor en el mundo y en las almas fue a través del solemne silencio y de la aceptación del Cáliz de la agonía en el Huerto Getsemaní.

Hoy aquí, en este lugar de Uruguay, Me siento como en el Huerto Getsemaní, pero no en un huerto de agonía, sino en un huerto de consuelo y de fortaleza de todos Mis compañeros y compañeras; la fortaleza que Me da la presencia de Mi Cuerpo Místico en el mundo, formado a través de todas las almas que viven por Cristo y en Cristo.

Sigan así y no desistan, tiempos fuertes llegarán en poco tiempo. Tómense de Mi Manto cuando lo necesiten, agárrense de Mi Mano cuando lo necesiten, sientan el latir de Mi Corazón cuando lo necesiten, y todo estará bien, porque el Amor de Dios siempre triunfará por encima de todo mal y de toda adversidad.

Estén firmes, decididos y abiertos de corazón, para que Yo los pueda guiar como los guíe hasta ahora, en el silencio de Mi paternidad espiritual y de Mi amistad celestial.
Que sus corazones sean portadores de Mi Gracia y de Mi Misericordia, por un mundo que agoniza, perdiendo su propia luz y su propia paz.

Que la eterna Luz de Aurora ilumine todos los espacios, dimensiones y planos para que el Hijo Solar sea reconocido en Su Retorno a la Tierra; porque, así como ascendí a los Cielos, de los Cielos descenderé.

Así como Dios, a través de sus ángeles, en el Huerto Getsemaní Me reveló las maravillas de Mis compañeros y compañeras hasta el final de los tiempos; así, Yo Me maravillaré al encontrarlos cara a cara y poder ver a través de sus ojos, en una amorosa mirada, los frutos de la redención de sus vidas.

Una vez más, les agradezco por acompañarme en solemnidad, reverencia y gratitud por todos los que necesitan ayuda.

Les agradezco.

En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.